

LA RISQUERA

Segunda Época Agosto 2015

42





Editorial 3

Asociaciones 4

Medio ambiente 6

Poesía 8

Historia 10

Las fuentes de la Memoria..... 13

Opinión 17

Contra 32

Foto de Portada: Sierra de Gredos

Contraportada: Cerro de La Cancha

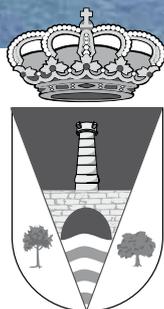
También puedes consultar todo lo relacionado con El Hornillo y la ACLR en : www.larisquera.es

Si quieres colaborar con La Risquera, envía tus artículos, fotos y sugerencias antes del 15 de Noviembre de 2015, a: Asociación Cultural La Risquera (Prensa) 05415 El Hornillo (Ávila) o a través de nuestro e-mail: larisquera@hotmail.com

También puedes consultar todo lo relacionado con El Hornillo y la Asociación Cultural La Risquera en: www.elhornillo.com

Te invitamos a participar en este proyecto.

La Risquera no se hace responsable de la opinión de sus redactores y colaboradores dentro del marco constitucional.



Para pagar la **cuota de socio** puedes hacer el ingreso en las siguientes cuentas corrientes:

Bankia: 2038 9991 60 3000441204

La Caixa: 2100-6140-14-0200006669

Staff

EQUIPO RESPONSABLE

Coordinación:
Belén García
Javier Redondo

Fuentes de la Memoria:
Javier Redondo
Jesús María Jiménez

COLABORADORES HABITUALES

Benjamín Pérez

Salud
Ildede Majo

El Mundo de Las Plantas
Cecilio García

A través del tiempo
Jesús María Jiménez

Medio Ambiente
Ignacio-Santiago García
Javier Redondo

Opinión
Jesús Blázquez
Juan Luis Blázquez
Emilio Vinuesa
Alberto González
Luis Jonás Vegas Velasco

Escuelas Públicas de El Hornillo
Peque Risquera

Asociaciones:
Río Canto
La Risquera
Mayores de El Hornillo
Grupo Ecológico de Gredos
ASENDA
ONG Gloria Olivae

Fotografía: Equipo Responsable

Edita: Asociación Cultural
La Risquera

Diseño y Maquetación
Ángel Serrano

Imprime
Gráficas Olimpia

“Una sucesión de pequeñas voluntades consigue grandes resultados.”

Charles Baudelaire.

Una nueva revista sale a la luz, en ella están reflejados los últimos pasos que hemos ido dando y los futuros proyectos que hay en mente. Pretendemos que cuando la abráis, vuestros ojos vayan desgranando cada una de las palabras que componen los diferentes artículos, no solo como una sucesión de datos o informes, también como un proceso de vida. La revista es el devenir de un pueblo y como un barco surca las aguas buscando tesoros. Recorre nostalgias, realidades, versos para llegar a vuestros ojos y a vuestra memoria, inmejorable destino.

Si echamos la vista atrás y recordamos el camino que llevamos andando juntos desde hace catorce años, no nos parece que hayan pasado tantos años y tantos números de la revista La Risquera.

A lo largo de estos años de asentamiento y reconocimiento, nos encontramos, hay que reconocerlo, en una época de horas bajas de colaboración en la realización de la revista. Cada número se hace más difícil completar. Echamos de menos que más gente se implique en ella, en especial la gente joven. Ellos son los que nos tienen que enseñar a ver la vida como ellos la ven para seguir creyendo en el futuro, en un futuro más partici-

pativo, justo y solidario.

Queremos animar a los lectores para que participen en la revista con sus colaboraciones ya que nos gustaría ser más. La Risquera seguirá siempre dando la oportunidad a todas las personas de expresarse, de crear libremente pues desde que empezó su andadura supo que ahí radicaría el éxito de esta publicación. Seguro que podéis aportar cosas interesantes. Sólo tenéis que enviar vuestros escritos, opiniones o colaboraciones debidamente identificados a las direcciones que vienen en la página dos o simplemente entregándolos en mano. ¡Ánimo!

Agradecemos y valoramos enormemente el esfuerzo de nuestros colaboradores habituales que con su granito de arena y puntuales a su cita hacen la revista vea la luz cada cuatro meses vayamos cumpliendo números, años.

En el mes de julio nos reunimos las distintas asociaciones que hay en el pueblo: Asociación de Mayores de El Hornillo, Asociación de Mujeres Río Canto, Asociación de vecinos La Viñuela y nosotros, Asociación Cultural la Risquera con el Ayuntamiento para perfilar las actividades a realizar en el Agosto Cultural, que este año 2015 cumple ya nueve años que viene denominándose así.

Todos estos años nos han enseñado a trabajar con y para los demás. Las personas somos y nos hacemos unas a las otras. Somos singulares, es verdad, pero esta singularidad nace de nuestras potencialidades y de nuestra interacción con los demás y el entorno. Necesitamos la relación con el otro y debemos aceptar las diferencias, sin que ello quiera significar una aceptación pasiva, buscando el respeto, la mutua comprensión.

El éxito de cualquier empresa se fundamenta en el esfuerzo colectivo y en la voluntad de superarse. Para ello, es imprescindible actuar con constancia. En estos años de trabajo conjunto hemos aprendido que la constancia es la virtud que nos lleva a que una vez tomada una decisión, se lleve a cabo lo necesario para alcanzar las metas, aunque surjan dificultades externas o internas, y pese a que disminuya la motivación personal a través del tiempo transcurridos.

Y así hemos creado entre todos y con la constancia del trabajo, del compromiso y de la colaboración un Agosto Cultural que esperemos que sea del agrado de todos los que participéis en él.

Disfrutad del verano, de las vacaciones, de la luz del sol, de la naturaleza, de esta tierra que todos amamos para ganar vida, lectores.

ASOCIACIÓN CULTURAL LOS MAYORES DE EL HORNILLO

Reunión entre el Ayuntamiento y las Asociaciones de El Hornillo.

Habiendo sido convocados por el Excelentísimo Ayuntamiento se reúnen en el salón de plenos de dicho ayuntamiento los representantes que a continuación se relaciona para tratar los siguientes puntos del Orden del día establecidos, al objeto de desarrollar los eventos y propuestas de las diferentes fiestas y actividades a celebrar en El Hornillo en lo que resta del 2015.

Por el Ayuntamiento asisten los concejales Pablo y Alberto, por las Asociaciones: Pedro y Juan Carlos por la Asociación de Mayores, Rosario y Sacramento por la Asociación Río Cantos, Avelino y Cecilio por la Asociación la Viñuela y en representación de la Risquera Belén y M^a del Carmen.



Ayuntamiento de El Hornillo

ORDEN DEL DÍA.

1º.- CALENDARIO DE FIESTAS 2015

2º.- AGOSTO CULTURAL

3º.- PROPUESTAS DE ACTIVIDADES

4º.- FERIA DE LA CEREZA

5º.- MORAGA 2015

Toma la palabra Pablo y nos informa de la disponibilidad económica del ayuntamiento a estas fechas, una vez que ya se ha consumido parte del total del presupuesto en las otras actividades

celebradas como Reyes, Carnavales y San Marcos, y la cuantía a descontar para San Juan, dado que en estas fechas en circunstancias normales se contrata la carpa y el cañón de calor.

Como casi todo el Orden del Día trata de las diferentes fiestas y actividades que se desarrollan durante el mes de Agosto, se intenta establecer en consenso con las que son fiestas digamos oficiales del Ayuntamiento y las que realizan las Asociaciones y se establece un calendario de fechas que si bien es oficial puede ser revisado dependiendo de alguna incidencia que pueda surgir de última hora este quedaría así:

Día 08, la Asociación Los Mayores de El Hornillo celebraría

su Fiesta, con el homenaje a las personas mayores. Tras la propuesta presentada por esta Asociación de homenajear al mayor del pueblo estando censado o no en el y siempre que este siga ligado a el pueblo, este año recae en Gilbert ARROYO BARRERO y a la mayor que vive en el pueblo a Demetria JARA ARROYO, este acto se celebrará en la plaza a las 20.30 horas, con un reconocimiento por parte del Presidente de la Asociación y la entrega de unos obsequios, por parte del Ayuntamiento y demás Asociaciones. Posteriormente a las 21.30 horas se celebrará la cena en el polideportivo para los socios/as, a la que están invitados los que no lo son, previo pago del

importe del cubierto. Seguirá una verbena popular en el lugar anteriormente indicado.

Día 09, la Asociación de Mujeres Río Cantos celebra su fiesta, con misa a la 13.00 horas, por la tarde juegos infantiles en la plaza a partir de las 19.30 horas y verbena amenizada por EL PILLO a partir de las 22.30 horas.

Del 10 al 15, se celebrará en Torneo Junior de futbol sala en el polideportivo.

Día 11, a partir de las 22.30 horas velada de relajación en el polideportivo.

Día 12, Día Grande del Niño, con castillo hinchable, toro mecánico, cañón de espuma y la actuación de Juanito el Mago.

Para el jueves día 13 Rock and Roll en la palza del pueblo, con las actuaciones de Ana Pi, Bandita y Dj Sur.

Día 14, dará comienzo la Fiesta llamémosla religiosa con la subida a San Marcos y posterior baile con la gaitilla, a las 23.30 horas verbena con Disco Móvil el Torero.

Día 15-08-2015, Diana florea da con la gaitilla por el pueblo, a la 13.00 horas misa y procesión, a las 23.30 horas verbena, con baile de disfraces amenizada por Raytons, (se estudia rellenar la tarde con algunos juegos para los mas pequeños).

Día 16, misa a la 13.00 horas, bajada a San Marcos a la ermita acompañada por la banda de música de Arenas de San Pedro cabe la posibilidad que este día o el anterior se celebren baile de sevillanas o la actuación de algún otro grupo por la tarde.

Día 17, Torneos de futbol sala Femenino e infantil en el polideportivo y clase de zumba en el mismo por determinar las horas.

La asociación La Risquera organiza a partir del día 18 una serie de actividades como son:

Día 18, Noche de cine de terror con posterior ginkana de terror por las calles del pueblo.



Día 19, en colaboración con el Ayuntamiento y demás Asociaciones se celebra el Mercado Tradicional, con animadores del mercado, y posterior cena con la degustación de patatas con carne, a propuesta del Ayuntamiento y aceptada por las Asociaciones se hará entrega de un reconocimiento a la memoria de Julito a su esposa.

Días a las 21.30 horas veladas de lectura, y entrega de premios de relatos cortos y fotografía.

Días 22-23 Rondas del folclore.

Del 24 al 27 Noches de cine, todo esto y lo anterior en la Plaza a partir de las 21.30 horas.

Día 27, música clásica en la Iglesia Parroquial a las 21.30 horas a cargo de Iris Azquinez (pendiente del permiso por parte del Obispado).

Día 29, Fiesta de la Asociación la Viñuela con cena para los socios a partir de la 21.00 horas y posterior verbena amenizada por Raytons a partir de las 23.00 horas en el lugar de costumbre, la Viñuela.

La celebración de la Moraga se fija para el día 05-12-2015 y constara de correspondiente asado de castañas acompañado por limonada.

Un año más, se suspende la Feria de la Cereza, debido a la

falta de previsión a la hora de solicitar las ayudas necesarias y la quizás, pocas ganas de colaboración entre los que son los beneficiarios de la venta de este producto.

Por otra parte el día del Mercado tradicional de celebrara un sorteo de tres premios: 1º.- un Jamón, 2º.- un lomo de la Abuela y 3º.- un queso de oveja, este se costeará al igual que alguna otra cosa, con la venta de papeletas por parte de todos.

Para todos estos eventos se propone una comisión en la que quedan representados los presentes, quedando como sigue:

Por el Ayuntamiento: Pablo y Alberto, por la Asociación de Mayores, Ufe y Angelines, por la Risquera Belén y M^a del Carmen, por la asociación de Río Cantos Rosario y Sacramento y por la Viñuela Rafa y Víctor, los cuales estarán acompañados por los presentes en esta reunión y los responsables de las diferentes actividades de cada Asociación.

Esperamos la buena armonía en la que se celebran estas reuniones o el buen rollo que existe según dicen los jóvenes, acompañe durante todas ellas y todo salga lo mejor posible.

Asociaciones de fiestas 2015

LA NUEVA LEY DE MONTES:

¿El inicio del fin de nuestros montes?



Por L.J.R.V. (Coordinador de la Sección de Medio Ambiente de La Risquera)

E ¿Quién dice que no existe la Felicidad? La Felicidad Plena continuada no existe, la Perfección no existe. Siempre surge algún contratiempo, ya sea por el dolor, por el apego a lo material, etc., que nos sacará de esa Paz Interior, que nos llena de bienestar y placer, de Felicidad. Cuando los pensamientos son positivos y se sabe aceptar y aprender de los errores, mitigamos el dolor. Iniciar el artículo con este comentario es, simplemente, para decir que somos lo que pensamos. Yo, por suerte, soy bastante positivo, pero, a veces, siento augurios que no son como desearía. Dicho esto, deseo manifestar que estamos en el meridiano del verano. El calor devora cada instante del día. Los ríos deslizan en sus cauces hileras de agua, es decir, una cantidad ínfima de su posible caudal estival. El riesgo de incendios forestales está alerta máxima.

Estamos a mediados de julio de dos mil quince. Hace unos días, el día once, se originó un incendio en el monte que da a la carretera que une Arenas de San Pedro con La Parra, dirección Ávila. Acudieron varios helicópteros e innumerables camiones y cuadrilla. Todo quedó en un suspenso. En la madrugada del día ca-

torce, sobre las dos, aparecieron cinco focos que fueron sofocados por la rapidez de actuación de las cuadrillas y de los camiones de personal contra incendios forestales. Un foco se originó por encima del cruce de la carretera que une Guisando a El Hornillo, en el término municipal de Guisando. Tres focos por encima de la carretera que va desde Guisando hacia Poyales del Hoyo, también dentro del término municipal de Guisando. Y un quinto foco en el monte que linda con la carretera que va desde Arenas de San Pedro a Poyales del Hoyo, en el término municipal de Arenas de San Pedro. También ha habido otro incendio en Sotillo de la Adrada, en Navalcán, provincia de Toledo (límite con el

Valle del Tiétar), que han ardió más de cien hectáreas de terreno, y el último, hasta la fecha, ha sido en el paraje de Arbillas, en Arenas de San Pedro.

Por suerte todos han sido controlados y sofocados por la gran eficacia del personal de las cuadrillas contra incendios forestales, que apenas se les valora su trabajo, poniendo sus vidas en peligro.

Espero sea erróneo mi sentimiento, pero en mi humilde opinión, creo que puede ser el principio del fin de de nuestros montes. El motivo es la nueva Ley de Montes, aprobada por el Consejo de Ministros el viernes 9 de enero de 2015, y por el Congreso de los Diputados, definitivamente, el miércoles 8 de julio





Pie de foto. Brigadistas sofocando un incendio.

de 2015, por mayoría absoluta. La aprobación de esta ley deja vía libre a las comunidades autónomas para la recalificación del suelo que haya sufrido incendios sin que tengan que pasar los treinta años marcados como plazo en la anterior ley de 2003. Esta nueva ley permitirá construir en un terreno incendiado sin que pasen tres décadas.

Según información obtenida de diferentes medios, 27,7 millones de hectáreas que están consideradas suelo forestal, de las cuales dos tercios están en manos privadas, por una decisión de nuestros mandatarios autonómicos se podrían recalificar y autorizar en pocos días, permitiendo transformar en urbanística una finca forestal alegando "interés público de primer orden", llenando de edificaciones y construcciones por parte de los magnates económicos los terrenos calcinados. Viendo como está España, con tanta prevari-

cación y corrupción, es más que probable que ocurra. Esta Ley les da carta blanca.

Además de desproteger los montes públicos, en mi opinión, la nueva norma "degrada" el papel de los agentes forestales quitándoles competencias a la hora de denunciar delitos ambientales, dejando de ser auxiliares de la justicia (jueces y fiscales) pasando a ser auxiliares de los cuerpos y fuerza de la seguridad del Estado, es decir, cuando detecten un delito en el campo no podrán investigarlo e informar a la fiscalía, sino que deberán llamar al 112 para que la Guardia Civil o el cuerpo que corresponda haga la denuncia ante la fiscalía. Dejarán de desarrollar el trabajo de vigilancia del Medio Ambiente, como han hecho hasta ahora. No podrán investigar y remitir a la Fiscalía sus atestados en caso de delitos penales como incendios forestales, delitos contra la fauna o flora, maltrato animal, construcciones

ilegales, entre otros. Los agentes forestales han sido artífices de denuncias ambientales como la construcción de una mansión por la familiar Oriol-Aznar, con una licencia de obra menor, en el corazón del Parque Nacional de Cabañeros, o la construcción de campos de polo en una finca privada del Parque Regional de Guadarrama, o las que originaron sentencias del Supremo contra las grandes empresas eléctricas como Endesa por sus responsabilidades en incendios forestales causados por las líneas de alta tensión, etc. Es obvio que los que mandan quieren vivir saltándose todas las normas y reglas, por lo que no desean que nadie se interpongan en sus placeres ni les controlen o vigilen.

Esperemos, como he manifestado antes, que todo se quede en palabras y pensamientos, y no se haga real. Os deseo feliz verano y disfrutad de esta belleza natural que nos envuelve.

Poesía de Pedro Jiménez



Los años son como el eterno manantial, nacen, crecen si- guen caminando sin darnos cuenta se van.

En este momento de pausa
tengo un tesoro entre mis manos
fotos en esa revista La Risquera
tan pequeño el mundo hasta mi hermano.

Y la disfruto en mi regazo
aún con nostalgia llega hasta mí
en las sombras intermitentes
de aquel crudo existir.

Abre las puertas de la imaginación
ya sueños que nadie implora
resurge como documento
que lleva un alma y en él aflora.

Cierro este hermoso libro
y dejo palpar mi corazón
satisfecho y convencido
que al hablar tenía razón.

Nobles tiempos sentimentales
acreditan su hermosura
en ese romántico día
cuando la fe descubre su locura.

Hermanos hijos de El Hornillo
cuántas cosas tiene nuestro pueblo
que no fueron aplaudidas
si tanta cultura tenemos

buscar raíces con frescura.
no hace falta ser escritor
ni llamarse camilo Cela
escribir unas líneas
y tatuarlas en La Risquera.
Quien no ha conocido
aquellos años de la emigración
después de ver tanta pobreza
con añoranzas y pasión.

Yo desnudo las infamias
busco el más humilde rincón
para decir a los cuatro vientos
que mi tierra es todo amor.

Escasa unión y colaboración
los vientos llevan por otros caminos
pisando las mieles con orgullo
sin contar a nadie lo que fuimos.

De ahí tantos panfletos
lastimosamente en tus páginas
acróbatas independientes
recopilando del tiro la vaina.

Cada ciclo que elaboramos
se van reduciendo nuestras historias
después de doscientos años
a los pies de Gredos vivió mucha gloria.

Desde aquella vida sajona
que contaban nuestros abuelos
los animales y las plantas
llenaron muchos agujeros.

Los ritos y vivencias
floreían como fiestas fervorizadas
la humildad y la pobreza
jamás fueron calladas.

Los duendes y los aviones
siempre volaron altos
con el título de roñosos
pero murieron hartos.

A retorcidos conservadores
con borucos intocables
una vida sin conocerse
para un final deseable.

Cooperación y firmeza
nuestra vidas son esas historias
que los hijos de nuestros hijos
mañana escriban sus glorias.

Yo el más humilde
no cesaré pidiendo
que amar a tu pueblo
es seguir en él viviendo.

La montaña nos cubra
del mal andar con epidemias
y nuestros santos concedan
el perfume de gardenia.

RÍO ARRIBA

Bañado de inmensas vivencias
y junto a la orilla del río,
existe un camino viejo
de romántico señorío.

Los que fuimos niños ayer
en él sentimos nostalgia,
nuestras sencillas diversiones
ahí tenían vida y estancia.

Y desvió la mirada
hasta el paso del puente,
donde comienza esa senda
de belleza presente.

Con saltos y corrientes
alegre el agua camina,
cada paso un recuerdo
y nuestro amor por encima.

Allí está la piedra de Madrid
y los mozos que eran gigantes,
coronar su cima era un rito
y los pequeños ausentarse.

En aquella charca de los mozos
sólo se podían bañar,
los valientes trepadores
que les gustaba fanfarronear.

Oh fuente de las Viñuelas!
hundido y fresquito manantial,
en la más pura vegetación
siempre un alto al caminar.

Sigues siendo estrecho
las paredes no ceden,
casas blancas y jardines
pero tu andar no se detienen.

Apretado vas pasando
junto al viejo apaladero,
ayer un rito fatigoso
ahora trampolín y bañadero.

Así es grande tu hermosura
subiendo esos desfiladeros,
veguillas tan pequeñas
como son su agostaderos.

Y siempre junto al río
escuchando el murmullo,
la compañía de pajarillos
que hacen bello el pastoreo.

Ya más amplio y anchuroso
a los pies de esas Risqueras,
mirando esa mística charca
siempre tranquila y fresca.

Inmensas piedras gigantes
que van cambiando los pasos,
un puente rústico de madera
donde los ojos ensanchas sus párpados.

La sierra invisible
rincón oculto en la soledad,
donde el río se retuerce
y dejaba a saltos pasar.

Dos presas caudalosas
robaban el agua del río,
los molinos se servían
de su fuerza y poderío.

Las manos de aquellos hombres
eran duras como sus espaldas,
resignados al fértil campo
sacaban fruto a sus hazañas.

Y el camino sigue sus pasos
volviendo la vista atrás,
las lanchas dejan balcones
donde el acero rompió el pernal.

Asé es placer pasearte
entre pinos las Escarilluelas,
dan paso hacia ese vergel
donde vuelve a sentar la huella.

Y adornado de casitas
y residencias veraniegas,
un convento de monjas
que disfrutan su parcela.

Siempre camino viejo
malos pasos y tropezones,
descansa sobre ese llano
y adorna el puente y sus paredones.
Y en ese entorno encantado
tiene vida la cooperativa,
donde el fruto y honor
del campo entregan su alternativa.

La exótica y verde vegetación
de este inmenso paraíso
confrontan la belleza
en su hacer artístico.

Casita blanca
hijos de El Hornillo,
hombre de cultura
eficaz y positivo.

Aún compartiendo el tiempo
ahí tiene su idilio,
recuerdos y antigüedades
son escudo de artesanía
unidos a tantas glorias
que mi pueblo cultiva.

Así siempre será un placer
trashumar por ese camino,
al olor húmedo de esas aguas
que ya caminan sin destino.

Feliz con imaginación
fortalecemos con insistencia,
naturaleza llena de encantos
que van dejando su herencia.

Con el paso de los años
sí fuiste cambiando,
aunque nunca llegarás al cielo
nos sigues relajando.

Las aguas s Las aguas son el placer
que alimentan el estío,
en una tierra labrada
que su vejez ha sufrido.

EL CABRERO DE GREDOS

(III y final)

Por Luis D. Dégano.

¿Qué hora es, padre?
- La de levantarse, que las Siete Cabrillas ya van altas.

Miguel se desperezó, se incorporó del lecho y caminó titubeante en la oscuridad unos pasos, hasta salir fuera del chozo y del solombrajo para contemplar mejor el cielo. La luna, menguante en extremo, había comenzado su declive y trataba de ocultarse detrás de las moles graníticas de la sierra, esparciendo un último brillo apagado y lechoso sobre los campos.

Miguel extendió la vista por el ancho de la bóveda celeste hasta localizar sin dificultad tres brillantes estrellas perfectamente alineadas. Desde su extremo superior trazó hacia la derecha una ascendente línea imaginaria, buscando un dimi-

nuto y distante cúmulo de estrellas. Las Pléyades lucían con toda su intensidad en el límpido firmamento de Gredos, destacando majestuosas sobre el resto de infinitas luminarias, radiantes y cercanas en la oscuridad de la sierra. Pronto desaparecerían ocultas por el brillo de la aurora, la cual se imaginaba como una débil luz espectral en el horizonte que quedaba a su izquierda. Recordó con agrado una de las coplas que entonase el tío Agapo la noche anterior:

Vámonos compañerillo, que las Cabrillas van altas, que la luz del día viene anunciando nuestra falta.

-Deja eso y vamos al ordeño –ordenó Juan, el Queao, a su hijo Miguel sacándolo de su ensimismamiento –Que hoy la tarea es larga. Tu hermano tiene que bajar al pueblo y yo quiero hacer más quesos antes

de acercarme donde tío Agapo.

Cuando terminaron de ordeñar, la incipiente claridad del día iluminaba las crestas más altas de la sierra, desplomándose constante ladera abajo, buscando anular las sombras que perduraban en los recovecos del valle. Sacaron las cabras fuera de los corrales para que comenzaran a carearse solas entre el pasto de la ladera. A la tullida la llevaron un brazo de hierba, un balde con agua y la dejaron en la chivitera. No parece que esto vaya a peor, comentó Juan, el Queao, comprobando el vendaje y el aspecto de la cabra.

Desayunaron migas de pan reposado y leche. Miguel se preparó el morral con el almuerzo del día, mientras su padre y su hermano aparejaban la mula y le cargaban cuatro cántaros de leche y un cesto de

mimbre, con los quesos tiernos envueltos entre hojas de helechos frescos para protegerles del zarandeo del viaje.

-Lo que te sobre de la venta lo dejas donde el primo Julio y que él se encargue. Si puedes te traes el pedio de quesos y así vamos sobre seguro. Y del conducho no te olvides -fue observando Juan, el Queao, a su hijo mayor mientras este iniciaba el camino de la estrecha y zigzagueante vereda hasta el pueblo.

El metálico y cadencioso sonido de las esquilas y cerreras de las cabras, fue esparciéndose por la ladera de la sierra, azuzado por Miguel y los cinco mastines, hasta las inmediaciones de las fuentes, arroyos y regatos donde se mantenía aun la hierba fresca. Juan, el Queao, terminó de recoger el rancho y se acercó al chozo donde elaboraban los quesos, llevando una herrada con leche aun templada, del último ordeño. Cogió de una de las estanterías un tarro, en el que había introducido la tarde antes un trozo del estómago seco de un cabrito sacrificado cuando aún mamaba, agua y sal. Comprobó que la rennina se había difundido por completo a la salmuera y vertió la sustancia en la leche, removiendo y dejando después el cubo de madera a reposar en un rincón. Para cuajar la leche normalmente empleaba la yerbacuajo, de la que guardaba varias bolsitas con flores ya secas, pero a esta remesa de quesos quería darle un cierto regusto entre picante y ácido, conseguido solo con la cuajareta de cabrito lechal.

Tomó luego un caldero preparado del día anterior y comprobó la consistencia del producto, considerando que estaba en su punto. Preparó varios cinchos de esparto sobre el expremijo, dándoles una

forma circular, y fue llenando su interior con la pasta blanca y semicuajada, presionando para que soltase el suero que escurría por la canal de la tabla hasta un balde colocado en su extremo. De este líquido de agua y lactosa, calentándolo, sacarían el naterón, para consumir solo ellos, como una delicia, extendido sobre rebanadas de pan tostado. Enrasó la parte superior de los quesos con el borde del cincho y los espolvoreó de sal, dando por concluida la tarea, dejando ahora que la pasta reposase durante unos días, solidificase y se orease lo suficiente para descincarlos.

Antes de salir del chozo, comprobó que la pequeña canal de agua que cruzaba su enlosado suelo, endilgada desde el arroyo cercano, discurría con facilidad y un caudal suficiente que permitía refrescar la quesera. Atrancó a conciencia la puerta de tablazón de la entrada, queriendo evitar así que los perros o alguna alimaña accedieran a su interior y tomó la vereda que conducía hasta el puesto del tío Agapo.

Los lobos hicieron su aparición a mediados del mes de julio. Al Aquilino le han matao tres esta noche y otra se la han dejao alobadá; le contó Antonio

a su padre una tarde, al subir del pueblo.

- Me pareció oír una cuerna esta mañana, nada más irte. Los mastines han estao hoy inquietos, les ha dao el tufo y las cabras también les han barruntao ¿Se sabe si muchos?

- La pareja. Los perros han cogío a la hembra. La gente la ha colgao en los soportales de la plaza.

- ¿Grande?

- Sí, criando. Van a preparar la lopera para intentar cazar al macho.

Juan, el Queao, asintió con un movimiento de cabeza, corroborando lo acertado de la decisión. Si el macho también caía, no podría ocuparse nadie de los lobeznos que, a buen seguro, no tendrían más de tres meses, consiguiendo así acabar con buen número de ellos.

-Acércate al encuentro de tu hermano, anda, y os vais recayendo a este lao un poco antes -sugirió Juan, el Queao, mostrando signos evidentes de preocupación.

El ronco sonido de una cuerna resonó por todo el espacio de la sierra, invadiendo de angustia la incipiente mañana. Juan, el Queao, dejó la herrada en el suelo, apartó a la cabra que estaba ordeñando y se ale-



Lopera



jó unos metros del corral para escuchar mejor sin ser importunado por el trajín inquieto de los animales. Sus hijos se reunieron con él.

-Es la cuerna de Aquilino – aseguró reconociendo el toque. Cada cabrero se distinguía por dotar a su cuerna de una nota característica así, al hacerla sonar, podían reconocerse en la distancia. La cuerna volvió a escucharse con tres largos toques.

- ¡Es el lobo! – indicó Juan, el Queao, a sus hijos- ¡Ha caído en la trampa!

Con un movimiento rápido se dirigió al interior del chozo, saliendo al instante y portando dos varas largas que tenían en uno de sus extremos insertadas una afilada punta de acero.

-Acercaos a la lobera a echar una mano. ¡Daos prisa! Atrocháis por la canal seca y así llegáis antes. Yo me quedo a cuidar esto –ordenó.

Cuando Antonio y Miguel llegaron hasta la trampa, Aquilino, tío Agapo y dos hombres más estaban ya subidos en su borde, asomados a su interior,

observado lo que pudiera haber en el fondo. Los dos hermanos se unieron a ellos en la cima del tronco de cono que formaba la lobera: corral de piedra construido aprovechando un declive del terreno, con la parte superior al nivel del suelo y la base, de unos cuatro metros de diámetro, enterrada tres. Dentro de la trampa un lobo se debatía desesperado queriendo alcanzar el estrecho vértice, inalcanzable debido al escaso impulso que el animal podía tomar dentro de la trampa y al desplome de la pared circular. Los restos sanguinolentos de lo que parecía ser parte del cuerpo de una cabra habían servido de cebo para atraer a la alimaña. Miguel supuso que habrían usado la cabra que quedó herida en el ataque de hacía un par de días.

-Clávale el chuzo, zagal – invitó tío Agapo a Miguel para que lanzase su afilada vara contra el lobo.

El muchacho observó a la alimaña unos metros debajo de él: los ojos rojos, rabiosos; la boca babeante, entreabierta, mostrando sus dientes amena-

zantes, gruñendo intimidadora, agitando el pecho convulso a causa de la brega intentando escapar. El gesto de Miguel arrojando su lanza contra el lobo, fue la señal para que el resto de los hombres descargasen también las suyas sobre la bestia.

El día concluía. En el fondo del valle las sombras habían surgido y se extendían inexorablemente arrastrándose ladera arriba de la sierra, tiñendo de negro jaras, piornos, retamas y rocas, queriendo alcanzar las altas cumbres de Gredos todavía iluminadas. En la majada Juan, el Queao, había encendido una pequeña hoguera, recogido los distintos avíos y preparado el puesto para pasar una noche más. Cercanos se escuchaban ya los ladridos de los mastines y el monótono tintineo de los cencerros colgados al cuello de las cabras, recogiendo perezosas en la seguridad del aprisco, siguiendo como autómatas el sonido de las zumbas tan familiar, el cual las apremiadas por las voces de dos cabreros de Gredos.



La melancolía es la felicidad de estar triste. (V́ctor Hugo)



Inmaculada Herrera Arroyo en el Charco de la Tabla. Ańo 1969.



Charco de la Tabla en la actualidad.



Mariano Barrero y Lorenzo Sánchez. Año 1955.



Demetria Jara, Elvira, Daniel, su esposa y sobrinos. Año 1968.



Nietos de Rosa Martín. Año 2005.



Benjamín Pérez y Frutos García. Año 1967.



Calle de Las Barreras. Años 50.





Antonio García en La Mira. Año 1960.



Pilar Hernán, Virginia García Moreno,
Rufina Familiar y Rosario García Familiar. Año 1952.



Gilbert Arroyo Barrero. Año 1956.



Lope Corral y Juana Barrero con sus hijas. Año 1951.



Boda de Henar Casado Barrero y Faustino. Años 60.



Crescencia Familiar Martín. Años 50.

Fuentes de la memoria



Juanjo y Domingo Coral, Felipe Sánchez y otros en La Cebreira. Año 1960.



Luis Redondo y Elena García. Año 1934.



Venancio Jiménez, María Cruz Pulido con sus hijos. Años 60



Niños y maestros en el Coto Escolar. Año 1961.

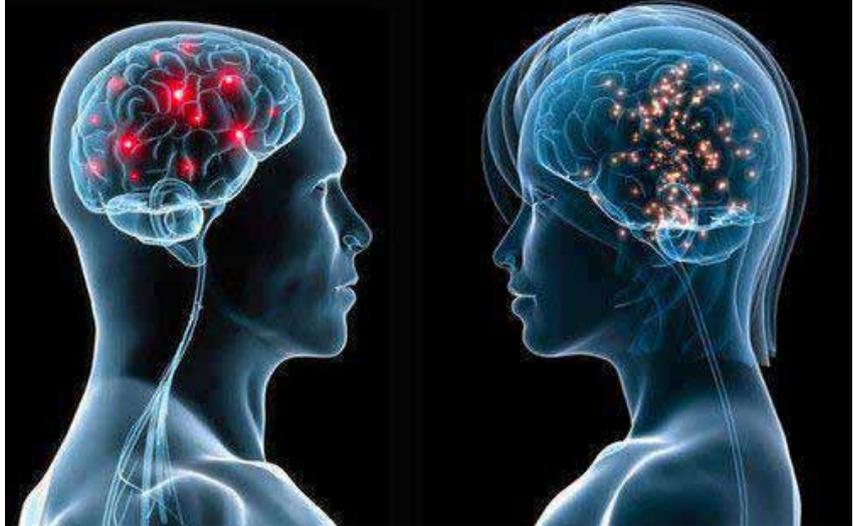


Felipe Barrero y Máxima Chinarro con sus hijos. Año 1959.

CEREBRO FEMENINO Y CEREBRO MASCULINO



Juan Luis Blázquez



En algunas ocasiones nuestra comprensión de los acontecimientos mejora y la ciencia avanza a través del análisis de casos o historias personales. Hoy quiero recordar la historia de los gemelos Bruce y Brian Reimer, que nacieron en Winnipeg, Canadá, un mes de agosto de 1965, es decir, hace 50 años. Resulta que a los seis meses se les diagnosticó fimosis de la que iban a ser operados a los ocho. En la operación el pene de uno de los niños, Bruce, fue cauterizado y quemado casi por completo. En aquella época la cirugía reconstructiva no estaba desarrollada y quiso la casualidad (¡cuánto de nuestras vidas le debemos al azar!) que los padres de los gemelos vieran por televisión a un psicólogo y médico prestigioso, el doctor John Money, que trabajaba en el campo del desarrollo sexual en el reconocido Hospital John Hopkins de Baltimore.

Este hombre era uno de los impulsores de la teoría de la "neutralidad de género", es decir, estaba convencido de que la identidad sexual (el sentirnos varones

o hembras) se aprendía a lo largo de la infancia por socialización y que, por tanto, se podía modificar. Los Reimer querían creer que el problema de su hijo tenía solución y la ciencia no tenía otros datos, por lo que consultaron con el Dr. Money el cual les recomendó cambiar el sexo de Bruce castrándole y fabricándole una vagina artificial un poco más tarde. Además de cambiarle el nombre por Brenda debería someter a la niña a terapia psicológica y les recomendó a los padres que nunca le dijeren que nació niño. Digamos que este caso no podría darse hoy por sus graves connotaciones éticas, ya que en realidad es un terrible experimento hecho con humanos, pero en los años sesenta, en una sociedad en que imperaba el conductismo, el doctor no pudo resistir la tentación de poner a prueba sus creencias y, además, el modelo era tan perfecto que contaba con un hermano genéticamente idéntico como control.

Convencidos los padres de que la reasignación de sexo iba a ser lo más beneficioso para el pequeño, permitieron que cuan-

do tenía 22 meses se le practicara una extirpación de los testículos. Money se encargó de la cirugía y del apoyo psicológico, y durante diez años estuvo viendo a la niña Brenda una vez al año para evaluar el resultado de la operación y el cambio de identidad. Nueve años después el doctor aún defendía que la experiencia había sido un éxito completo y que la conducta de la niña era femenina y bien diferente de la de su hermano gemelo. La verdad es que las cosas no eran como el doctor las contaba y, visto con perspectiva, me aterra pensar la formidable influencia que las ideas o creencias previas tienen sobre nuestros juicios y apreciaciones.

La verdad es que para Brenda las visitas al doctor eran "más traumáticas" que terapéuticas. Llegando a la pubertad el Dr. Money intentó convencer a la familia para implantarle una vagina mediante cirugía, pero la familia, cansada, abandonó las visitas de control. Durante la adolescencia le suministraron estrógenos para provocar el desarrollo de los pe-

chos. Finalmente, Money dejó de publicar sobre el caso sin dar a entender que el experimento había fracasado. Con el tiempo se supo que durante el periodo que vivió como Brenda nunca se sintió una chica y sufrió lo indecible. Sus compañeros le intimidaban y acosaban o le daban de lado, por lo que tuvo una infancia solitaria y ni las hormonas femeninas le hicieron sentir mujer. A los trece años empezó a sufrir depresiones, y les dijo a sus padres que se suicidaría si le obligaban a ver de nuevo al doctor.

Pasó el tiempo y ya en 1980, siguiendo el consejo de un nuevo endocrino y psiquiatra, sus padres le contaron la verdad acerca de su reasignación. A los 15 años, Brenda decidió asumir su papel masculino, y se cambió de nuevo el nombre por David. Al parecer hubo unos años de cierta tranquilidad. En 1997, se sometió a un tratamiento para revertir la reasignación, con inyecciones de testosterona, la hormona masculina, una mastectomía doble, y dos operaciones de reconstrucción del pene. También se casó con una mujer, Jane, y se convirtió en el padrastro de sus tres hijos.

La historia no tuvo un final feliz ni mucho menos. David tenía una relación difícil con sus padres y también terminó separándose de su esposa. En 2002 se suicidó su hermano gemelo por una sobredosis de psicofármacos, lo que le hundió, y dos años más tarde David Reimer se quitó la vida disparándose en la cabeza. La trágica vida de esta criatura es paralela a los descubrimientos acerca de la



diferenciación sexual del cerebro y la construcción de la identidad sexual. ¿Qué sabemos hoy que desconocían los médicos y psicólogos que trataron a Bruce-Brenda-David?

Hoy sabemos que hombres y mujeres somos bien distintos genética y hormonalmente, y que estas diferencias tienen muchas consecuencias. Hace unos años se fue abriendo paso un paradigma que explica que, durante la vida prenatal, el sexo genético o cromosómico (las mujeres XX y los Hombres XY), determina el sexo gonadal (ovarios y estrógenos para ellas y testículos y testosterona en nuestro caso), y que son las hormonas, que alcanzan por la sangre todas las regiones del cuerpo, las que van a construir en el cerebro unos circuitos masculinos y otros femeninos, diferenciando en algunos aspectos la conducta de unos y otras. A partir de ahí el pensamiento esquemático se queda en que si “los hombres son de Marte y las mujeres de Venus”, que si ellas son mejores en tareas verbales y los hombres rotando objetos, que si los hombres solo tenemos un pensamiento etc.

En suma, el Dr. Money estaba equivocado y su creencia arruinó la vida de una familia porque desconocía que la determinación embrionaria de las gónadas ya no se puede revertir, como tampoco la diferenciación sexual del cerebro que sucede como consecuencia de su exposición a las hormonas en el periodo fetal y en los primeros meses de vida. ¿Hasta dónde llega esa diferenciación sexual y cómo sucede? Quizás la historia de los descubrimientos nos ayude a entenderlos mejor. En 1959 se descubrió que en el cromosoma Y estaba el “factor determinante testicular”, que más tarde se identificó como gen sry, el responsable de la diferenciación del testículo y, por tanto, de la producción de testosterona en cantidad. También se

demonstró que en ausencia de este gen el embrión formará un ovario. Hoy sabemos que el mismo gen modela a las neuronas que se lesionan en la enfermedad de Parkinson y, tal vez por ello, esta patología es más frecuente en los hombres.

Entonces, ¿Es todo cuestión de hormonas?; ¿explican los estrógenos y la testosterona las diferencias que existen entre sexos en agresividad, conducta parental, reacción al dolor, formación de hábitos, abuso de alcohol o conducta social? Hace pocos años que se puede jugar con los genes, pero hoy ya se ha cambiado de sitio el gen sry en ratones insertándolo en hembras o cambiándolo de cromosoma en machos, con lo que podemos aclarar lo que se debe a este gen y lo que no. Hoy somos conscientes de que todas las neuronas y las otras células nerviosas pueden diferir en varones y hembras porque tienen algunos genes distintos y porque su ambiente hormonal es diferente; es decir, las diferencias, aunque son solo cualitativas, lo impregnan todo. Además sabemos que, paradójicamente, la masculinización y defeminización del cerebro de los machos la llevan a cabo los estrógenos, no la testosterona, y esto es así porque esta hormona masculina se transforma en el sistema nervioso en estrógenos. En resumen, tanto la masculinización como la feminización de las conductas son responsabilidad de los estrógenos, si bien, según el sexo, actúan en lugares y en momentos diferentes.

Cabría decir que las hembras tienen además progesterona, y que la testosterona de los machos puede actuar sobre sus propios receptores, de manera que las cosas siempre son un poco más complicadas. Así las cosas podemos plantear que allá donde existan receptores para las hormonas sexuales, tendremos diferencias en las regiones nerviosas y, por



ende, en las conductas. De hecho tenemos ciertas regiones cerebrales que son de tamaño distinto según el sexo; sucede en territorios que tienen que ver, ya lo habéis adivinado, con la conducta sexual, pero también con ciertos tipos de memoria o con las emociones y el estrés. Para complicar aún más el panorama, las hormonas sexuales, que antes se pensaba que procedían casi en su totalidad de las gónadas, también pueden ser producidas por el propio sistema nervioso, actuando sobre las células vecinas. Vamos, que conforme vamos sabiendo cosas se hace más y más patente la enorme complejidad de nuestro sistema nervioso (no podía ser de otra manera).

También hay datos recientes de las pruebas de neuroimagen que demuestran que hay muchos territorios cerebrales que se diferencian entre los sexos, bien porque son más grandes en uno de ellos o porque sus conexiones son más o menos abundantes. Desde el punto de vista evolutivo se interpretan estos hechos como resultado de la adaptación de nuestra especie a lo largo de cientos de siglos a un fin: maximizar el éxito reproductivo. Pero también podemos pensar que si ellos o ellas son mejores en algo, deberíamos aprovechar el conocimiento de nuestra naturaleza para organizarnos mejor porque, en suma, somos complementarios.

Más arriba apuntamos que no todo son genes y hormonas, que el ambiente y las experiencias que uno vive también cuentan. Quizás no se hayan fijado, pero el sexo gonadal de un bebé influye en el medio social y físico en que va a crecer. Todos reaccionamos de manera distinta si se trata de niños o de niñas y no es raro que tanto los padres como los profesores creen expectativas de manera diferenciada para ellos y ellas. Esto tiene consecuencias en cuanto a elección de ocupación, nivel de estrés, rol social que jugamos o la manera de enfrentar los retos o los miedos. Y todo esto tiene también sus consecuencias: todavía hay más hombres directivos o ingenieros y más mujeres enfermeras. No sé si la mayor competitividad y agresividad es cosa de la testosterona o del aprendizaje (lo más probable es que cuenten ambos), si los hombres cometen más crímenes porque tienen más tendencia a llevar armas o porque la evolución y la biología nos inclinan más a la violencia y al riesgo. Lo que sí sé es que vivimos en un mundo en que algunos, y no pocos, confunden la diferencia y la diversidad con la desigualdad, y aprovechan para imponer la segunda y relegar a la mujer social y profesionalmente. ¡Y eso sí que no!

De la polisemia y el relativismo. Del lenguaje como evolución, a refugio para incompetentes.

Luis Jonás Vegas Velasco.

Sumido una vez más en la promesa de absoluta perfección que se esconde tras la observación de lo que, un día tras otro, nos es regalado a partir del momento en el que los últimos rayos procedentes

del Astro Rey conducen con paso firme lo que fue una vana ilusión de presente, hasta lo que ahora ya es solo una mera mención del pasado; es cuando nuevamente siento necesidad de proyectarme,

quién sabe si en el único anhelo que de la realidad puede ahora y nunca pudo, inferirse.

El pasado como jubiloso recuerdo, el futuro como incierta ensoñación. Y todo para justifi-

car, en la medida de lo posible, la por otro lado perpetua desilusión a la que día a día de manera ya absolutamente indisoluble nos conduce un presente que, deprime en sus designios, y del todo inviable en su futuro, termina finalmente por conducirnos, por canalizarnos tal vez, en pos de un vulgar cuando no mero deseo no ya de vivencia, cuando sí más bien de supervivencia.

Revisamos, cuando no constatamos tanto los conceptos empleados, como por supuesto el contexto en el que los mismos son empleados, para constatar efectivamente hasta qué punto nuestra realidad está no ya tanto enajenada, como si más bien que de manera evidente parece provocar en nosotros emociones enajenantes. Emociones que, no lo olvidemos, antes o después resultarían para nada descabellado fueran concebidas como auténticos generadores de acción.

Mas es la acción algo propio del Ser Humano. Por ir un poco más allá, o si se prefiere en aras de evitar el debate baldío, la acción a la que nosotros nos referimos no es tanto la que resulta competente para generar consecuencias, como sí más bien la que tiene garantizada la presencia de alguien competente no para la propia acción, como sí más bien para asumir las consecuencias que de la misma puedan derivarse.

Abandonamos entonces el terreno huidizo de lo propenso a los animales, para sin devengar un ápice a la solvencia del razonamiento, llegar mediante la im-

plementación de procedimientos absolutamente lícitos, terminar nuestro desarrollo en el terreno conceptual e inequívocamente propio de los seres humanos.

¿El procedimiento habilitado para semejante maravilla? El empleo del Lenguaje.

Generador de pensamiento para unos, de meros ardidés de prestidigitador para otros, sea como fuere el Lenguaje es probablemente lo que más nos identifica, en tanto que es de lo poco si no lo único de cuanto compone nuestro bagaje, capaz de aportarnos una verdadera diferenciación ajena a los meros escrúpulos, dentro de los cánones conceptuales, dentro de la comparación para con nuestros compañeros de viaje.

Por eso, tal vez por eso, o sin duda por eso, resulta especialmente dantesco que volvamos a utilizar al Lenguaje, y por ende a las extralimitaciones conceptuales a las que desde el relativismo da lugar, para lograr en este caso no una figura de logolatría, ni mucho menos el desarrollo de una figura digna del mejor de los momentos del Parnasianismo. Resulta especialmente sangrante que hoy dejemos que utilicen el Lenguaje para sobrepasar la que nunca debió de ser la última frontera, la que separa para siempre a un gobierno cuando objetiva y sinceramente baraja la certeza de que lo mejor para su pueblo es esencialmente, permanecer en la ignorancia a la que en este caso se le conduce mediante el ejercicio soez de la emisión no tanto de mentiras, cuando sí más bien de medias verdades.

Porque cómo si no mediante la aceptación generalizada de funestas metáforas como las que unos y otros se empeñan en utilizar, podemos realmente los receptores a los que finalmente van dirigidos los mensajes procedentes de unos y otros lugares transigir con esta permanente interpretación de la realidad en la que unos y otros se han visto definitivamente conducidos.

Pues atendiendo definitivamente a la concesión de autoridad que de forma consciente o inconsciente unos y otros hemos acabado por llevar a cabo.

Someto a una sola consideración la capacidad de transigencia de aquéllos que llegado el presente instante dudan activamente de la validez no tanto de mis palabras, como sí más bien de la justificación cuando no de las consecuencias que el mismo depara... ¿Se han parado seriamente a valorar la evolución que el cargo de portavoz correspondiente a cualquier marca política esté o no en el Gobierno, ha sufrido en los últimos años?

Coincidiendo primero con el origen de la crisis, y evolucionando después con ella, sin prisa, a su ritmo, tal y como corresponde a cualquier plato pre-cocinado, la habilidad no tanto para contar, como sí más bien para tergiversar las noticias, sobre todo cuando éstas no constituyen motivo de satisfacción para el que paga, se ha convertido en una de las habilidades mejor pagadas. Y no solo en el sector que ajeno a consideraciones de carácter ético, y siempre desde la condición profesional, parece naturalmente concebido para tales ardidés, como es el periodismo...

Lo realmente funesto, y por ello si cabe más nefasto, procede no tanto de saber cuando sí más bien de constatar, que el puesto más importante hoy sea el de ministro Portavoz del Gobierno.

Acaso ya sabéis: "Con un poco de azúcar la píldora que os darán, pasará mejor".



Once cipreses*

Vine al cementerio al entierro de mi tío Evilasio. Mi madre me dijo que el entierro era a las cuatro. Cuando llegué en el cementerio sólo estaban tres sepultureros que se afanaban por colocar las rasillas en el panteón para poder sujetar la caja. Andaban nerviosos de un lado para otro y, uno de ellos, el que parecía el jefe, media y volvía a medir con un metro amarillo oxidado. Preguntaba por unos ángulos metálicos. Los otros dos se miraban extrañados como si éste les hablara en un idioma desconocido. Después de unos minutos, el que parecía el jefe, se subió a una furgoneta y salió a toda velocidad. Fue entonces cuando descubrí lo que me había llamado la atención desde un principio: la presencia de un coche dentro de la explanada del camposanto. Saludé con desdén a los sepultureros. Me contestaron preguntándome si era familia del difunto. Les dije que sí. Extendieron la mano, me dieron el pésame y siguieron con su trabajo. Era la hora en que los niños salen de las escuelas de todos los pueblos, corriendo hacía sus casas, llenando con sus gritos las calles.

Estaba en un sitio sin ruidos. Una mirra volaba la tarde de febrero y buscaba refugio entre las ramas de un ciprés. El viento frío del norte soplabla con fuerza y esparcía las flores de plástico que adornaban algunas tumbas. El sol jugaba al escondite con nubes grises que anunciaban ventisca. Me abotoné el abrigo y dirigí mis pasos sobre la tierra helada buscando los últimos rayos tibios de sol. La tarde era una de

esas tardes frías de invierno en la que las calles del pueblo están vacías y tan sólo se oye el aullido de los perros y las chimeneas desprenden humo oloroso a castaño, a pino y a cerezo.

Manuela, Manuela. ¿Me oyes? ¿Por qué tardaste tanto en venir?

El camino es nuevo Valentín y los que me trajeron no lo conocían. Además el sol de julio lo ha secado todo y con la polvareda de la carreta estuvimos a punto de perdernos. La tierra está tan seca y dura que ni las pisadas de los bueyes dejan huellas.

He visto pasar las carretas. Los bueyes se mueven despacio y los arrieros van como si estuvieran dormidos. Llevo esperándote desde San Pedro. Los que llegaron antes que tú, se quedaron lejos. No quisieron entrar en el pueblo. Dejaban caer su cuerpo en la tierra agrietada y recordaban de donde venían. Allí se entretenían viendo nacer cada día. Aquí sólo hay noche. Y después de la medianoche voces que apagan sus recuerdos.

Valentín te empeñaste en ser el primero. No quisiste esperar.

Manuela, era un día de octubre en los que el sol brilla en un cielo azul, el viento bate las ramas de los pinos y los pinzones ríen mientras picotean la roña buscando insectos. Y las desgracias no avisan cuando llegan. La sierra bailaba al ritmo que le marcaban mis manos y las de Virgilio. Y el tronco del pino se rompió y empezó a caer. Grité. Mis manos se desesperaron aferrándose al aire. El pino retrocedió y me golpeó el pecho reventándome por dentro. Caí al suelo bajo un cielo limpio de nubes. Recorrí con la mirada lo que alcanzaba a ver del "Cerrito". Virgilio me apretaba el pecho. Su cara no tenía sangre y entre sollo-

zos, mascullaba palabras que yo no oía. Cuando me desperté estaba aquí. Sólo. En una casa sin puertas ni ventanas. Y pasaron los días y las noches. Y pasaron más días y más noches. Era diciembre cuando apareció Juana. Y, aunque la tierra estaba fría y helada, prefirió quedarse en ella. El invierno fue largo. Trajo días plomizos sin sol. La nieve cayó amarilla. Por las noches paseaba por calles desiertas persiguiendo sombras. Benito vino después de San Marcos, con la fiesta acabada, con los últimos toques de la gaitilla. Se quedó junto a Juana. Por las noches oía sus voces. Hablaban de los que se quedaron. Francisca, la última que llegó, dijo que tenías todo preparado para salir. Desde entonces te he estado esperando.

¡Hay Valentín! Tenía que dejar todo resuelto; la casa encalada, las fincas partidas. No es trabajo de un día ni de un mes. Y luego con estos calores no sabía que ropa traer. Cargaron todo el ajuar. Ahí lo tengo hecho un barullo. Dejé atrás un pueblo que odiaba hasta por haber nacido en él. ¿Crees que vendrá más gente o viviremos aquí solos entre el murmullo de las voces?

Ten paciencia Manuela. Ahora éste es un pueblo sin ruidos pero en unos años habrá más gente vi- viendo aquí abajo que allá arriba.

Estoy cansada Valentín. Voy a dormir.

El cielo era una fiesta. Las estrellas fugaces centelleaban. Y los once cipreses quietos, guardianes silenciosos de tiempos de canícula cuando el aire de agosto es caliente, de cielos plomizos, grises, de lunas pardas, de bandadas de tordos, de nubes deshaciéndose, de lluvias gruesas, del viento que baja de la sierra las mañanas de enero, de estrellas gordas, hinchadas de tanta noche, de lunas tristes a las que nadie mira.

*Once cipreses es el título de un poema de Pedro Jiménez.



El Papa Francisco

De nuevo, el Papa Francisco

“Laudato si, mi signore”



Alberto González Marcos

En el número 37 de “La Risquera”, de diciembre de 2013, publicaba un artículo sobre el Papa actual titulado: “¡Por fin un Papa cristiano y evangélico!”. En ese mismo artículo proclamaba mi condición de agnóstico e indicaba que intelectualmente me siento más cómodo con la idea de que soy el resultado de potentes fenómenos y evoluciones cósmicas y no fruto de un creador personal. También escribía que, desde el punto de vista humano y social, me siento muy cercano al Papa Francisco.

Hoy vuelvo, de nuevo, a escribir sobre este Papa por su valentía, lucidez y coherencia con los problemas actuales más urgentes como es el de la ecología. Acaba de publicar una encíclica realmente revolucionaria sin olvidar ni soslayar ninguno de los problemas relacionados con el medio ambiente. El título de la encíclica no está en latín como es habitual en estos textos, sino en el dialecto umbro (Umbría, región de Italia) en el que San Francisco de Asís escribió el hermoso poema “Cántico a las Creaturas”. En dicho poema, compuesto de varias estrofas, San Francisco hace un canto a la naturaleza. Cada estrofa está siempre precedida por la frase “Laudato si, mi signore” (Alabado seas, mi Se-

ñor) que da el título a dicha encíclica. En estas estrofas San Francisco se dirige al hermano sol, la hermana luna, el hermano viento, el hermano fuego etc.

San Francisco era consciente que toda la naturaleza (incluidos nosotros) forma una unidad y está todo hermanado. Sabemos que el Papa Francisco adoptó el nombre del santo por sentirse muy próximo a sus ideas y vivencias, que es lo que refleja la encíclica. Se trata de la primera encíclica ecológica de la Iglesia Católica. La encíclica tiene 200 páginas y la redactó el propio Papa con la aportación de científicos y expertos en diferentes materias. En la misma se observan giros lingüísticos argentinos.

Existe una idea permanente en el texto sobre la casa común, es decir, la naturaleza. Si esa casa es mal tratada, envenenada, nosotros vamos con ella. La degradación de la naturaleza nos conduce directamente a la degradación humana, siendo, en primer lugar, los más afectados los pobres, las personas en situación precaria y abandonadas. En el párrafo 49 (la encíclica viene numerada por párrafos hasta el número 246) dice: “Pero hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteamiento” (planteo en el original) “ecológico se

convierte siempre en un planteamiento social, que debe integrar la justicia en los debates sobre el medio ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres”. Subrayado por mí. Y continúa el Papa, al final del párrafo 52: “Necesitamos fortalecer la conciencia de que somos una sola familia humana.” Y en párrafo 53: “Estas situaciones” (se entiende de agresión al medio ambiente) “provocan el gemido de la hermana tierra que se une al gemido de los abandonados del mundo, con un clamor que nos reclama otro rumbo.”

Sobre el deterioro creciente y rápido de nuestro entorno, lo sabemos casi todo, ya que existen estudios científicos bien documentados, pero esta relación tan estrecha entre dicho deterioro ecológico y el sufrimiento de la humanidad, golpeando particularmente a las personas más vulnerables y pobres, lo pone particularmente en relieve el Papa Francisco. Para el Papa existe una vinculación muy directa entre cambio climático y pobreza unida a la explotación de los seres humanos.

Francisco apunta, sin contemplaciones, a los principales responsables del cambio climático y sus desastrosas consecuencias para la humanidad y, en particular, para

los más desprotegidos. Acusa a las grandes compañías y a los países más poderosos del uso desproporcionado de los recursos naturales. En el párrafo 56, el Papa escribe: "Mientras tanto los poderes económicos continúan justificando el actual sistema mundial, donde priman una especulación y una búsqueda de la renta financiera que tienden a ignorar todo contexto y los efectos sobre la dignidad humana y el medio ambiente." No hace falta forzar demasiado el texto para entender que el Papa está poniendo en causa el capitalismo financiero actual, responsable de la crisis que está azotando al mundo, aunque algunos dirigentes anuncien a bombo y platillo que la crisis pertenece casi al pasado.

Esta encíclica es de un profundo contenido socio-político, sin olvidar su mensaje de hombre creyente y espiritual dirigida a todas las personas creyentes o no. En el párrafo 93 escribe: "Hoy creyentes y no creyentes estamos de acuerdo en que la tierra es esencialmente un herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos." En toda la encíclica está muy presente el concepto de bien común y que toda la economía y los negocios deben estar subordinados a que la tierra sea respetada y que los seres humanos tengan cubiertas todas sus necesidades básicas como es la vivienda, la alimentación, la educación, la sanidad, las libertades democráticas

y todo aquello que les permita ser personas en toda la extensión de la palabra. Para que esto sea una realidad es necesario la aplicación de una justicia distributiva.

El Papa busca aliados y defiende abiertamente al movimiento ecológico, al escribir en el párrafo 14: "Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo de como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación" (diálogo) "que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos. El movimiento ecológico mundial ya ha recorrido un largo y rico camino, y ha generado numerosas agrupaciones ciudadanas que ayudaron a la concientización."

Por la información que he recabado, las parroquias, la jerarquía eclesiástica españolas demuestran escaso interés por esta encíclica sobre el medio ambiente. Mucho culto externo a la figura del Papa pero muy poca atención a su magisterio, sobre todo cuando tiene un contenido socio-político como es el caso de "Laudato si, mi Signore". Sucedió lo mismo con la anterior encíclica del Papa Francisco titulada "La alegría del Evangelio", donde se leían frases como "No compartir con los pobres los bienes propios es robarles y quitarles la vida." No se trata de limosnas, sino que está reclamando que, por justicia y derecho, hay

que compartir con los pobres y no darles sólo aquello que nos sobra.

Seguir comentando la encíclica "Laudato si, mi Signore", exigiría cientos de páginas, ya que es de una gran riqueza de contenidos. El Papa Francisco no sólo se limita a escribir, sino que toma iniciativas. Por eso ha convocado en el Vaticano a más de sesenta alcaldes del mundo entero para hablar de ecología en sus respectivas ciudades. Entre otros muchos, han estado presentes los alcaldes de Madrid, de París, de Bogotá, de Buenos Aires, de Nueva York y un largo etc. para preparar la próxima cumbre sobre el cambio climático en el encuentro de las Naciones Unidas que se va a celebrar en París el próximo diciembre bajo la presidencia de Hollande. El Papa envió una carta manuscrita a uno de los organizadores, Monseñor Marcelo Sánchez Sorondo, donde le dice que "la exclusión" (se entiende de las personas) está ligada al problema del clima y está ligada al problema de la trata de personas. El maltrato del planeta genera pobreza y, en muchas ocasiones, obliga a la gente a que se venda a cambio de trabajo, el que sea, por dar de comer a los suyos." Lo tenemos muy presente en nuestro país, donde hay personas que son contratadas por unas horas, con salarios de miseria.

Reconozco que el artículo es un poco largo. Pero os confieso que he dejado muchas cosas por decir. Recomiendo que compréis el libro que ha sido publicado por la editorial de los jesuitas "Mensajero" por el módico precio de 2,50 euros. También se puede bajar de Internet. Yo lo compré en la librería de Cervantes en Arenas de San Pedro.

Desde mi punto de vista, esta encíclica, "Laudato si, mi Signore" debería ser el libro de cabecera de todos los creyentes y no creyentes y ser consecuentes, en nuestras actuaciones, con los contenidos de la misma.



El Vaticano

CONVERSACIONES JUNTO A UN ZARZAL (XI)

Agosto una gran oportunidad.



Jesús Blázquez García



Nuestros tres protagonistas iniciaron su habitual paseo por la carretera de Guisando aprovechando las últimas sombras del atardecer. El día había sido caluroso y se agradecía la brisa de aire fresco que empezaba a moverse suavemente. Guillermo, Víctor y Herminia caminaban sin prisa, con la intención de ir hasta el zarzal de La Lobera una vez más. Guillermo llevaba varios días dando vueltas a la idea de lo interesante que sería aprovechar el mes de agosto para organizar algunos encuentros entre las diversas personas que coinciden en el pueblo, y no tardó en iniciar la conversación:

—A veces pienso en los compañeros que hemos vivido la niñez y adolescencia en el pueblo, y caigo en la cuenta de que la vida nos ha llevado por muy diferentes caminos. Apenas nos hemos vuelto a ver y cuando coincidimos en el verano nos limitamos a saludarnos de una forma superficial. ¡Cuántas veces me he quedado con las ganas de hablar con ellos detenidamente!

—Ya salió el reflexivo Guillermo. ¿Pero qué quieres que pase cuando, de repente, te encuentras con una persona que hace cantidad de años que no ves y al mirarla da la sensación de que

te encuentras ante un extraño? Tus amigos de infancia se han transformado en unos señores, o señoras que ya están jubilados, tienen hijos, nietos, colesterol y muchos años —dijo Víctor.

—Pues a mi me encantaría hablar largo y tendido con los venerables sesentones que aparecen durante el verano por aquí. Seguro que si os fijáis bien todavía conservan algún rasgo característico de cuando corrían por el pueblo por el placer de correr. ¿Os imagináis a tres parejas, alrededor de una mesa, recordando aquellos tiempos y hablando de cómo les ha ido la vida? —intervino Herminia para no quedarse al margen de una conversación que le interesaba mucho.

— ¡Pero qué soñadora eres, Herminia! Lo que dices es imposible, porque hablas de parejas y lo más probable es que algunos de ellos o ellas estén compartiendo sus vidas con personas que no son del pueblo, lo cual dificulta mucho las cosas. Cuando empezamos a contarnos “batallitas” los que no son de aquí llegan a la conclusión de que esas historias no van con ellos —comentó Víctor.

Guillermo había reflexionado mucho sobre este tema y se resistía a admitir que ya no tuvie-

ran nada en común las personas que compartieron las imborrables vivencias de aquellos primeros años. Estaba convencido de que los trazos gruesos que conforman nuestra personalidad durante esta etapa inicial, sirven de fondo permanente en el cuadro donde se va dibujando, poco a poco, nuestra vida. Por eso no podía estar de acuerdo con Víctor. Pensaba que, aunque la vida nos hubiera llevado por diferentes caminos y la familia de algunos no tuviera nada que ver con el pueblo, siempre se podrían establecer nuevos lazos de cordialidad. No sabía muy bien como llevar a cabo lo que le rondaba por la cabeza; pero estaba seguro de que, para empezar, habría que propiciar algunos encuentros que les permitieran entrar en contacto para hablar de forma distendida en el lugar adecuado. En cuanto al momento: ¿qué mejor que el mes de agosto para intentarlo?

—Mira, Víctor. Yo creo que no es imposible establecer una nueva relación con los amigos y compañeros de la infancia y adolescencia. Claro está que a nuestra edad no iremos a jugar a indios y americanos pateando la siembra de los huertos de La Remorena; pero sí podemos reunirnos y hablar tranquilamente,

de todo un poco, para satisfacer la necesidad que tenemos las personas de relacionarnos.

—Guillermo, Guillermo; no me vengas con filosofías ni sueños despierto. Yo sigo pensando que, si no es imposible, es muy difícil poner en marcha lo que acabas de decir. Vamos a ver: uno viene por aquí, el otro por allá y aterrizan en el pueblo durante el mes de agosto. ¿Cómo convocas a los que puedan estar interesados? ¿Quién se ocupa de organizarlo? ¿Dónde se hace? ¿A quiénes les interesan tus ocurrencias?

—Tu actitud me empieza a gustar, Víctor. Casi todas tus preguntas están relacionadas con la organización, y admites que no es imposible. Ya sabes que cuando una cosa pasa de ser imposible a muy difícil, es porque se puede hacer. Por eso pienso que estos encuentros podrían convertirse en algo real.

Herminia seguía la conversación sin apenas intervenir, sus pensamientos se habían enmarañado en los recuerdos románticos de la ferviente adolescencia (aquellos que solemos guardar muy celosamente). De pronto dijo sin dejar de mirar hacia la sierra, como si quisiera hacerla cómplice de sus palabras:

— ¡Qué agradable sería mirar calladamente los ojos que un día se ruborizaban al ser mirados! ¡Qué seductor saludar con un beso en la mejilla a la persona que besaste por primera vez! ¡Qué maravilloso coger entre las manos aquella mano que una noche estrellada acariciaste al bajar caminando tras acabar la fiesta de El Arenal! ¿No creéis que recordar todo aquello con los mismos protagonistas, sería algo muy reconfortante?

— ¡Pero que dices! ¡Sólo me faltaba esto! Primero Guillermo que quiere reconstruir la vida de los demás, y ahora tú vas y

me sales con este serial propio de los folletines de Corín Tella. Por favor, seamos serios y no queramos hacer presente un pasado que pasó y ya está.

—Víctor, no hace falta que te pongas así. Ya sabemos que tu realismo, en algunas ocasiones, te hace parecer una persona poco sensible. Puede que nosotros nos estemos pasando un pelín; pero has de reconocer que, a estos tres jubilados aquí presentes, nos viene muy bien matar el tiempo hablando de aquellos momentos inolvidables. Os voy a contar algo que nunca había contado: Yo tuve un amor platónico que todavía me gusta recordar. Ella iba y venía por las calles del pueblo como cualquier otra chica. No sé por qué se me metió en la cabeza, no perdía la ocasión de hacerme el contradictizo y cualquier cosa que me decía era para mi motivo de entusiasmo. Sólo en algunas ocasiones que conseguí bailar con ella en la plaza del pueblo, pude tenerla a menos de medio metro de distancia. Nunca le dije nada de mis sentimientos ni ella me hizo el menor caso; pero siempre estuvo dando vueltas en la nebulosa de mi mente. Al cabo de muchos años coincidimos en el pueblo y hablamos de cosas sin importancia; pero hubo algo que me causó gran decepción: me di cuenta de que no recordaba mi apellido, cuando yo tenía presente hasta el día de su cumpleaños. Sinceramente os digo que me gustaría hablar con ella, contarle todo esto y reírnos de Platón a mandíbula batiente —confesó Guillermo.

—Bueno, después de sopor-taros y para que no me echéis en cara que soy un insensible, estoy dispuesto a escuchar vuestras propuestas para organizar esos terapéuticos encuentros generacionales durante el mes de agosto —refunfuñó Víctor.

—Nadie ha dicho que sea fácil organizar esos encuentros, pero yo creo que con ganas de hacerlos, algo podríamos conseguir. Tenemos unas asociaciones funcionando con capacidad suficiente para canalizar todos los esfuerzos encaminados a poner en marcha esta idea. Más de la mitad de socios son hornillentos que viven fuera del pueblo y no sería difícil contactar con ellos para explicarles el plan. Luego habría que preparar lo necesario para llevarlo a cabo —contestó Guillermo.

—Sí, algo así como preparar una cena para los quintos del setenta y cinco y a la hora de la verdad vienen cuatro —dijo Víctor.

—No es la intención hacer una cena (aunque también puede hacerse) se trataría de encontrar un sitio adecuado para charlar un rato de todo lo que acabamos de comentar —concluyó Guillermo.

Como el tema les interesaba la conversación había sido muy animada. Dieron media vuelta y volvían en silencio. La temperatura ya era mucho más suave. Las luces tenues de algunas luciérnagas adornaban el manto oscuro de la noche, y sólo se oía algún que otro grillo trasnochador y las pisadas de los tres amigos. Víctor se acercó a Guillermo y le dijo casi susurrando: puede ser; claro que puede ser. Nosotros pondremos en marcha esos encuentros. Luego dio la mano a Herminia mientras le decía: podríamos repetir lo que hicimos aquellas noches locas del verano del sesenta y seis cuando éramos novios. Herminia no le contestó y cogiéndose de su brazo se perdió en el mundo de los sueños.

Para comentar:
jesus_blazquez@hotmail.com

Si fío, pierdo lo que es mío



Emilio Vinuesa

La Unión Europea y las instituciones financieras internacionales parecen estar aplicando en la maltrecha economía griega esta castiza máxima del refranero español de carretera: Si doy, pierdo la ganancia de hoy, si fío, pierdo lo que es mío y si presto, al pagar ponen mal gesto. Y para evitar todo esto...ni doy, ni fío ni presto.

Los griegos, y en general los balcánicos, tienen un carácter poco proclive a la disciplina. Son, por decirlo así, muy poco amigos de reglamentaciones y normativas, y este temperamento caótico y variable se expresa en muchos aspectos de su vida diaria. Cualquiera que haya estado allí sabe que, por ejemplo, las normas de circulación son solo un marco de referencia. Es muy corriente ver dos o hasta tres personas circulando sin casco en moto, circulación de tres vehículos en paralelo en carreteras de doble sentido que solo permiten dos, o invasiones de cruces por caso omiso de los semáforos. No es extraño ver animales sueltos que viven solos en la calle o normativas muy relajadas sobre el tabaco en espacios donde el sentido común las hacen muy desaconsejable. El maquillaje de las cifras de déficit y de deuda pública eran un secreto a voces en el momento de firmar el tratado de Maastricht, y hoy en día, más de 20 años después, son una realidad demoledora.

Y sin embargo, en el desen-

lace de la crisis griega hay un aroma inconfundible de soledad y melancolía. Hubo un momento en el que la cercanía al precipicio de economías como la portuguesa, la irlandesa o la española, además de permitir a los griegos sentirse, por decirlo así, en un ambiente más hospitalario, el de los desgraciados que comparten la misma calamidad y se sienten acompañados mutuamente en su destino fatal. Pero aquello se acabó, porque tanto la economía española como la irlandesa están mucho más internacionalizadas que la griega, y su capacidad productiva es mucho mayor, de manera que tanto una como la otra, en rehabilitación domiciliaria, han sido capaces al menos de no enviar poco menos que a la mendicidad a la mayor parte de sus habitantes. En cuanto a los portugueses, siguen en el hospital, pero han sido capaces de adoptar un perfil más bajo, más modesto, en línea con el carácter nostálgico de los habitantes de ese país, y han desaparecido del punto de mira de los especuladores internacionales. Y así hemos llegado al punto actual, con los griegos metidos en el triste papel de la cigarra del cuento, con el horizonte del gris invierno ya a la vista, y sin atisbos de que ninguno de sus vecinos, sobre todo los mediterráneos, muestre empatía alguna con lo que les ocurre. El gobierno español ha perdido una buena oportunidad de ser discreto en

este asunto, y reclama más que ningún otro, excepción hecha de los alemanes, la satisfacción de su parte de la deuda pendiente. Extraña fe de converso esta, o si se prefiere, beligerancia de ex-fumador contra su antiguo vicio. Grecia vuela hacia la bancarrota absoluta, con el dramatismo añadido de que hay pocos sacrificios añadidos que se les puedan pedir ya a sus ciudadanos, porque dependen ya enteramente de la misericordia de sus socios para hacer frente no ya a sus inversiones y a su desarrollo, sino a su gasto público corriente, a su día a día, a lo que para una familia cualquiera es cobrar la nómina, hacer la compra y pagar las facturas de los suministros básicos.

La mayoría de los economistas coinciden en que la riqueza de un país se mide no sólo por los recursos que genera, sino por su capacidad de endeudarse, es decir, su potencial de devolver todo aquello que pide prestado. Todos los países del mundo piden dinero prestado para financiar sus inversiones y su desarrollo, y la mayoría de ellos tienen niveles de endeudamiento que oscilan entre el 65 y el 100% de su producto interior bruto, es decir, de toda la riqueza que es capaz de generar un país en un año. Si trasladamos el ejemplo a una economía familiar, imaginemos que un matrimonio gana conjuntamente 50.000 € anuales, y pide un préstamo hipotecario por esa misma cantidad, de ma-



nera que su nivel de endeudamiento será del 100% si no tiene otros recursos. Por razones culturales, en España la mayoría de la gente tiende a hacer esa inversión a lo largo de su vida, y muy a menudo ese gasto condiciona todos los demás, es como una amenaza latente escondida en el armario durante muchos años. Hacemos esa inversión porque no podemos pagar esa compra a tocateja o porque, incluso si lo tenemos, a veces tomamos la decisión de invertir el dinero de un modo más rentable que el tipo de interés que nos cobrarán por el préstamo, y utilizar esa plusvalía para desahogar la economía familiar. De una forma o de otra, el acreedor es normalmente un banco, que pondera el riesgo de la concesión del crédito atendiendo a la fiabilidad del cliente a la hora de devolverlo con arreglo a cuestiones como la estabilidad de su trabajo, la regularidad de sus ingresos, la antigüedad de la relación con el banco y, aquí viene lo peor, de la seguridad de poderse cobrar la deuda hipotecaria en caso de quiebra total de la economía del deudor, lo cual implica normalmente un término tan odioso como socializar el sufrimiento con el aval de alguna propiedad familiar.

La economía griega hace ya mucho tiempo que sobrepasó esta línea roja del 100% de endeudamiento y vuela ya hacia el

200%, y eso solo significa una cosa: que ellos saben, como nosotros sabemos, que nunca serán capaces de devolverla y conservar al mismo tiempo la dignidad, porque ya hace tiempo que dejaron de permitirse lujos (vamos a llamarlo así) que muchos europeos todavía conservan. No es que no cambien de coche cuando se hace viejo, que no puedan enviar a sus hijos a la universidad o que no se vayan de vacaciones. Las necesidades de los griegos, como las de un porcentaje no despreciable de los españoles, están en otro nivel, han vuelto a la escala básica: cuadrar tus cuentas mensuales al céntimo y tocar madera para no ponerte enfermo, en el de no poderte tomar una caña, una, los domingos, o no poder reponer el televisor o la lavadora si se estropea, o la de abrigarte en casa en lugar de subir el termostato del gas. Nadie puede concebir un bar sin clientes, o una cadena de electrodomésticos sin compradores, ni compañías que no tengan a quien suministrar el gas o la electricidad, así que se puede imaginar fácilmente el efecto adelgazador que va teniendo en una economía el empobrecimiento de las clases consumidoras. Los griegos han tenido además la fatalidad añadida de la ineptitud sostenida y sucesiva de diferentes gobiernos de políticos convencionales, y se

han entregado de forma natural en los brazos del mensaje más extremo que en encarna Syriza, pero la política en Bruselas les ha dado un baño brutal de realidad. La secuencia de aquí en adelante es ya conocida en otros ejemplos anteriores, incluso en países con enormes recursos y políticos mediocres: a la quiebra le sigue el control de capitales (el corralito, o lo que es lo mismo, la intervención de las cuentas bancarias de todos los ciudadanos, la emigración de los mejores talentos (aquellos que todavía tienen en su mano la capacidad de revertir la situación) la huida de los inversores, y como consecuencia, las expropiaciones forzosas de empresas por parte del Estado, que de la noche a la mañana se queda sin recursos. De manera automática, también las multinacionales abandonan el país en cascada, empiezan a escasear los suministros y los productos básicos son cada vez más raros de encontrar y multiplican su precio de manera exponencial, incrementando de forma muy peligrosa la criminalidad y los disturbios de la gente que ni tiene ya nada que perder. No podemos pedirles que desciendan más en su degradación, que dejen de comer o de vestirse.

Para nosotros, que vemos esto desde una lejana cercanía, el dilema es tan simple como pensar que cada país es tan responsable de su bienestar como de su infortunio, y dejar que cada palo aguante su vela, y que los griegos retrocedan al nivel socioeconómico que tienen sus vecinos albanos, o continuar manteniendo nuestra cuota de financiación solidaria, a un tipo de interés menos rentable del que nos podría generar cualquier otra inversión, y sabiendo que todos los recursos que desviamos a ese país dejamos de emplearlos en las necesidades de nuestra propia gente.

